FAITHFUL MEN · A LIBRARY OF CHRISTIAN CLASSICS

Destino final

Final Destiny

¿Dónde pasarás la eternidad?

William MacDonald

Traducido al español del original en inglés

Faithful Men
PlymouthBrethren.org · KEE Philippine Missions

Original edition: William MacDonald (no date printed).

Título original en inglés: *Final Destiny*, de William MacDonald. Traducción al español de KEE Philippine Missions, 2026. Los versículos bíblicos se han puesto en un español sencillo, de todos los días, a partir del texto en inglés de este folleto. Cada referencia bíblica está enlazada a la NET Bible (netbible.org).

Faithful Men, de PlymouthBrethren.org y KEE Philippine Missions. Libre para leer y compartir; no está a la venta.

«Lo que me has oído decir delante de muchos testigos, confíaselo a hombres fieles que sean capaces de enseñarlo también a otros». (2 Timoteo 2:2)

Destino final

¿Dónde pasarás la eternidad?

Toda persona que piensa, tarde o temprano, se pregunta adónde irá cuando muera y dónde pasará la eternidad. Tómate unos minutos para leer estas páginas y encontrarás las respuestas.

¿En qué te basas?

Cuando buscamos respuestas a las preguntas más importantes de la vida, necesitamos una autoridad, algo seguro en qué apoyarnos. En el fondo, solo hay dos posibilidades: o la opinión del hombre, o la Palabra de Dios. O lo que la gente supone, o lo que Dios dice.

En las cosas que de verdad importan y que duran para siempre, hace falta una autoridad que nunca se equivoque. No puede haber lugar para el error. Y aquí la opinión humana, sin duda, no alcanza. Así como las caras de las personas son distintas, también lo son sus opiniones.

Solo la Biblia, la Palabra de Dios, nunca se equivoca. Es la verdad (Juan 17:17). Pero ¿cómo lo sabemos?

- Lo sabemos por sus profecías que se han cumplido. Hay más de 60 profecías solo acerca de Cristo que se cumplieron cuando Él estuvo en la tierra. Además, hay cientos de profecías sobre Israel y sobre las naciones paganas que ya se han hecho realidad. La probabilidad de que todo esto haya pasado por casualidad es tan pequeña que ni vale la pena considerarla.

- Por lo menos 40 hombres, en distintos países, en distintas épocas, en tres idiomas diferentes, a lo largo de 1600 años, escribieron la Sagrada Palabra. No tenían manera de ponerse de acuerdo, y sin embargo la Biblia tiene un solo tema. Cuenta una sola historia, coherente de principio a fin. ¿Qué otro libro puede presumir de un diseño tan inteligente?
- Las Escrituras tienen un poder único para transformar la vida de las personas, sacándolas del pecado y la vergüenza y llevándolas a una vida honrada y digna.
- Las palabras de la Biblia sirven para todos los tiempos; son tan actuales como las noticias de última hora.
- Les hablan a todos; hablan a personas de toda raza, lengua, tribu y nación.
- Nunca se agotan: dan material para un estudio sin fin, consuelo y dirección.
- Piensa en toda la literatura que la Palabra de Dios ha hecho nacer: diccionarios bíblicos, comentarios, concordancias, poesía y sermones. Ha inspirado grandes movimientos, como la abolición de la esclavitud, los derechos civiles y la justicia social; instituciones como hospitales, escuelas, orfanatos, hogares para los pobres y para los ancianos; y organizaciones mundiales para combatir la pobreza y el hambre. Dondequiera que ha llegado, ha tenido una influencia positiva en la sociedad.
- Es pura: deja al descubierto el pecado y advierte contra él. No se rebaja al nivel de la cultura de moda, sino que busca elevarla.

- Es un libro vivo. Algunos hasta le tienen miedo, mientras que otros darían la vida por él.
- La Biblia afirma que es inspirada por Dios (2 Timoteo 3:16). Eso quiere decir que sus palabras son palabras de Dios. Si no lo fueran, sería un engaño. Y sin embargo, ni siquiera sus enemigos la acusan de ser un fraude.
- La Santa Biblia ha resistido siglos de intentos de quemarla y prohibirla. Aun así, ha sobrevivido. Cuando los gobiernos la prohíben, hay quienes la pasan a escondidas, arriesgándose a la cárcel y a la muerte, con tal de desafiar esas prohibiciones.
- Ningún otro libro se puede comparar con la Palabra de Dios por la cantidad de idiomas en que habla y por la cantidad de personas que lo han leído.
- Este libro asombroso cuenta la vida de una Persona perfecta. Un simple hombre no podría escribir un relato así. El escéptico francés Renan dijo que haría falta un Cristo para inventar a un Cristo.

En la literatura de todos los tiempos, la Biblia no tiene igual y es única. Quien ha vivido en carne propia su poder que transforma, difícilmente negará que es la Palabra del Dios vivo. O, como alguien dijo, quien ha sentido su fuerza difícilmente negará su origen.

No se arriesga nada al aceptar la Biblia como nuestra autoridad final.

¿Qué dice la Biblia sobre nuestro destino?

Ahora pensemos en lo que la Biblia dice sobre la muerte y el más allá.

Dice que la muerte es segura. Está establecido que los hombres mueran una sola vez (Hebreos 9:27). ¿Quién puede decir lo contrario?

Cada cementerio y cada funeraria son un testimonio silencioso de ello. Las generaciones vienen y las generaciones se van. «Cada uno piensa que será eterno, y luego es él la cara que falta» (Will Houghton). De la muerte no se escapa nadie.

La Biblia no dice solamente que las personas tienen que morir. En el mismo versículo que acabamos de citar añade: y después de esto, el juicio. Fíjate en las palabras después de esto. La muerte no es el final. Hay un más allá. Después de la muerte viene el juicio, y una eternidad de sufrimiento sin fin para los que no están listos para encontrarse con Dios. La Biblia dice: y el que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego (Apocalipsis 20:15).

La Biblia también nos dice que solo hay dos lugares donde una persona puede pasar la eternidad: el cielo o el infierno. El Dios que no miente habla solo de estos dos destinos para la humanidad. Un hombre o una mujer puede decidir no creerlo, pero eso no cambia la realidad.

Como todos tenemos que morir, y como cada uno pasará la eternidad en el cielo o en el infierno, lo más importante de la vida es saber que el cielo será tu dirección para siempre.

¿Se puede saber? Y si se puede, ¿cómo?

Sí, se puede estar completamente seguro.

Les he escrito estas cosas a ustedes, que creen en el nombre del Hijo de Dios, para que sepan que tienen vida eterna (1 Juan 5:13).

Pero primero, la mala noticia

Antes de llegar a cómo se recibe la vida eterna, tenemos que hablar del pecado. ¿Qué quiere decir esa palabra y por qué es importante?

El pecado es todo lo que no llega a la perfección de Dios (Romanos 3:23). Quiere decir errar el blanco.

No es solo hacer lo malo; también es no hacer lo bueno que sabemos que debemos hacer (Santiago 4:17). A esto se le llama pecado de omisión. El pecado es rebeldía contra la ley, el negarse tercamente a hacer la voluntad de Dios (1 Juan 3:4).

Cuando la conciencia nos dice que algo está mal, y lo hacemos de todos modos, eso es pecado (Romanos 14:23).

Por último, toda injusticia es pecado (1 Juan 5:17).

La Biblia dice de manera clara y firme que todos han pecado.

Dice que todos han pecado y no alcanzan la gloria de Dios (Romanos 3:23). También dice que no hay en la tierra ningún hombre justo que haga el bien y nunca peque (Eclesiastés 7:20).

Hagamos una pequeña prueba para ver si tú eres la excepción a la regla. Revisa las listas que siguen.

Empecemos con los que la gente llama los pecados más graves: fornicación, adulterio, incesto, homosexualidad, relaciones con animales, asesinato e idolatría. Muchísimos se declararán inocentes de todo esto (hasta que se acuerdan de que Jesús dijo que el que mira a una mujer con deseo ya cometió adulterio (Mateo 5:28) y que el que odia a otra persona es un asesino) (Mateo 5:22).

Pasemos a la borrachera, la drogadicción, el aborto, el abuso de niños, la crueldad, la brujería, las malas palabras y la adicción a la pornografía. ¿Todavía te declaras totalmente inocente?

Si es así, entonces revisa estas: codicia, deseo impuro, envidia, celos, odio, orgullo, egoísmo, chismes, mentiras, trampas, falta de respeto a los padres, promesas no cumplidas e infidelidad. ¿Puedes ahora levantar la mano derecha y jurar que nunca has cometido ninguna de estas cosas? Si es así, revisa un punto más. ¿Y tus pensamientos? ¿Siempre son puros?

La terrible verdad es que no somos pecadores que fallaron una sola vez, sino pecadores por costumbre. Pecamos todos los días con los pensamientos, con las palabras y con los hechos. Si lo niegas, te engañas a ti mismo (1 Juan 1:8) y haces a Dios mentiroso (1 Juan 1:10).

Todos estamos corrompidos, es decir, somos completamente pecadores. Tal vez no hemos cometido todos los pecados, pero seríamos capaces de hacerlo. Y el pecado ha alcanzado cada parte de nuestro ser (Romanos 3:13-18). Lo que somos es mucho peor que cualquier cosa que hayamos hecho (Jeremías 17:9).

Ningún pecador puede entrar al cielo (Apocalipsis 21:27) si sus pecados no han sido perdonados. Si has cometido aunque sea un solo pecado, eres pecador, y como pecador culpable necesitas ser salvo.

Un dilema divino

Pero hay un problema. Dios es santo (Levítico 19:2). Siempre tiene que hacer lo que es justo y correcto. No puede tolerar el pecado (Habacuc 1:12-13), ni hacer tratos con él, ni pasarlo por alto, ni hacerse de la vista gorda. Su Palabra es clara: el alma que peque, esa morirá (Ezequiel 18:4). La ley de Dios exige la muerte del pecador. La deuda tiene que pagarse. El castigo del pecado tiene que cumplirse.

Pero si fuéramos nosotros los que pagáramos el castigo de nuestros pecados, estaríamos perdidos y condenados para siempre.

El dilema divino es este. Dios ama al pecador (Juan 3:16). No quiere que nadie se pierda (Ezequiel 18:32; 2 Pedro 3:9). Quiere que cada hombre y cada mujer pase la eternidad con Él en el cielo. No hizo el infierno para los seres humanos, sino para el diablo y sus ángeles (Mateo 25:41). Pero no puede dejar entrar al cielo a una persona que todavía está en sus pecados, es decir, con los pecados todavía sin perdonar. Nada impuro, malo o perverso podrá entrar jamás allí (Apocalipsis 21:27). Entonces, ¿cómo puede Dios satisfacer Su amor y seguir siendo justo? ¿Cómo puede salvar a los pecadores y seguir siendo santo?

Hay esperanza para los que no tienen esperanza

La situación no está perdida. Dios encontró una manera de perdonar nuestros pecados sin renunciar a Su justicia (Romanos 3:26).

Hace dos mil años envió a la tierra a Su Hijo amado para buscar y salvar lo que se había perdido (Lucas 19:10). El Señor Jesucristo fue a la cruz del Calvario a morir como nuestro Sustituto. Esa es una palabra clave: Sustituto. Murió en nuestro lugar (Gálatas 2:20). Murió la muerte que nosotros debíamos haber muerto (1 Corintios 15:3). Pagó la deuda que teníamos por causa de nuestros pecados. Cargó con el castigo que nosotros debíamos haber cargado (1 Pedro 2:24; 1 Pedro 3:18).

Nunca entenderemos la Buena Noticia hasta que nos demos cuenta de que Alguien murió por nosotros, y que ese Alguien es nada menos que nuestro Dios Creador (Juan 1:1, 3). En vez de que las ovejas murieran por el Pastor, el Pastor murió por las ovejas. En vez de que la criatura muriera por el Creador, el Creador murió por Sus criaturas.

Pero ¿cómo sabemos que la obra de Cristo como nuestro Sustituto agradó a Dios el Padre? Lo sabemos porque Dios resucitó al Señor Jesús de entre los muertos al tercer día (Romanos 4:25; Romanos 6:4; 1 Corintios 15:4). Esa fue la prueba segura de que Cristo había terminado la obra necesaria para nuestra salvación y de que Dios la había aceptado. Si Dios no Lo hubiera resucitado, Su muerte no habría sido diferente de la de cualquier otra persona. Jesús fue el primero en resucitar de entre los muertos con un cuerpo glorificado que nunca más iba a morir.

Esto nos lleva a otra pregunta. Si Cristo murió por todos, ¿no se sigue entonces que todos son salvos? No, no es así. La obra del Señor en la cruz alcanza para la salvación de todos, pero solo es eficaz para los que Lo aceptan como su Sustituto. Dios no se dedica a llevar al cielo a gente que no quiere estar allí. No puede llenar el cielo de personas que siguen viviendo en el pecado. ¿Qué clase de cielo sería si allí vivieran los peores pervertidos, asesinos y gánsteres del mundo?

Cómo no se alcanza la salvación

Antes de llegar al camino de Dios, por el cual una persona puede estar segura del cielo, pensemos en los distintos caminos falsos en los que tantos hombres y mujeres confían.

La mayoría de la gente piensa que la salvación se gana con buenas obras, haciendo lo mejor que uno puede, llevando una vida honrada o teniendo buenas intenciones. Eso es lo que enseñan casi todas las religiones y lo que cree casi todo el mundo. La Biblia dice que ese camino le parece correcto a la gente, pero termina en muerte y perdición (Proverbios 14:12). Ese no es el camino al cielo. La salvación no viene por ningún tipo de obra que la merezca.

La Biblia dice que todas nuestras obras justas son como trapos sucios (Isaías 64:6). No dice todos nuestros pecados. Son todas nuestras buenas obras las que son como trapos sucios. La Biblia también dice que Dios nos salvó, no por obras justas que nosotros hubiéramos hecho, sino por Su misericordia (Tito 3:5). E insiste en que la salvación no es por obras, para que nadie se pueda jactar (Efesios 2:9).

No viene por el bautismo, ni por ser miembro de una iglesia, ni por echar dinero en la ofrenda, ni por los ritos religiosos. Si la salvación viniera por obras como estas, la muerte de Cristo no habría sido necesaria. Habría desperdiciado Su vida si hubiera existido otro camino (Gálatas 2:21). Y si las buenas obras fueran el camino de la salvación, nadie podría saber nunca si es salvo. Nunca sabría si hizo suficientes buenas obras, o si hizo las correctas.

Mark Twain dijo que si la salvación dependiera de ser bueno, tu perro entraría y tú te quedarías afuera.

Una cantidad sorprendente de personas cree que llegará al cielo cumpliendo los Diez Mandamientos. La mayoría ni siquiera sabe recitarlos, pero sabe que están en la Biblia y por eso piensa que ese debe ser el camino. Lo que no saben es que nadie puede cumplir estos Mandamientos a la perfección. Dios los dio para mostrar el pecado (Romanos 3:20), no para mostrar la salvación. Son la medida de Dios para enseñarnos qué tan lejos estamos.

La salvación no viene por la educación, ni por la ciencia, ni por la filosofía, ni por la psicología, ni por el bienestar material, ni por cambiar de vida por cuenta propia, ni por un ambiente mejor.

La educación le enseña algo al pecador, pero él solo se convierte en un pecador educado.

La ciencia puede explorar el espacio, pero no puede cambiar la vida interior de una persona.

La filosofía es la sabiduría del hombre. Al final de su vida, el filósofo Bertrand Russell dijo: «Para mí, la filosofía resultó un

fracaso».

La psicología no logra explicar la conducta humana, mucho menos cambiarla.

El bienestar material puede poner comida en el estómago, pero no puede salvar el alma.

Cambiar de vida por cuenta propia puede ponerle ropa nueva a una persona, pero no pone una persona nueva dentro de la ropa.

Por eso Jesús dijo: Tienen que nacer de nuevo (Juan 3:7).

Un solo camino verdadero al cielo

Ahora Dios ofrece la salvación como un regalo gratuito a todos los que se arrepienten de sus pecados y reciben a Jesucristo como Señor y Salvador (Hechos 20:21). Pensemos en estas dos palabras: arrepentirse y creer. Son como las dos caras de la misma moneda. Nos arrepentimos cuando reconocemos que necesitamos ser salvos. Creemos cuando aceptamos el camino de Dios.

¿Qué quiere decir arrepentirse? Un antiguo puritano dijo que el arrepentimiento es el vómito del alma. Quiere decir que tu pecado te da asco, porque es vergonzoso y repugnante. Das media vuelta: te vuelves hacia Dios y te alejas de tu pecado (Isaías 55:7).

¿Qué quiere decir creer? Lo haces aceptando a Jesucristo como tu única esperanza para el cielo. Le dices de todo corazón: «Señor Jesús, sé que soy pecador y que no merezco el cielo, pero creo que Tú moriste por mí en la cruz del Calvario, cargando el castigo que me tocaba a mí. Ahora, con un acto de

fe decidido, Te recibo como mi Señor y Salvador, para vivir para Ti de aquí en adelante».

Creer en Cristo es venir a Él tal como eres, con todo tu pecado. Un pintor quería pintar un cuadro del hijo pródigo. Un día vio a un mendigo en la calle y lo citó en su estudio para el día siguiente. El mendigo llegó bien vestido y recién afeitado. El pintor le dijo: «Así no te puedo usar. Tenías que venir como el mendigo que de verdad eres».

Creer es abrirle la puerta a Él (Apocalipsis 3:20). Es apoyar todo tu peso en Él, como lo haces cuando te sientas en una silla.

La fe es como saltar en paracaídas. Le confías tu vida a ese pedazo redondo de nailon. Es como tirarse a la piscina. Te entregas al agua sin reservas. Es como aceptar un indulto. Un indulto es solo un pedazo de papel. Para que tenga efecto, hay que aceptarlo.

Creer en Cristo es lo más sabio, lo más sensato y lo más razonable que una persona puede hacer. ¿Qué hay más razonable que creer en tu Creador? No hay nada en Él que haga imposible creer en Él.

No se arriesga nada al creer en Él. Se puede confiar en Él por completo, y Su Palabra es lo más seguro del universo.

Nunca debemos olvidar estas grandes verdades. La salvación está en una Persona, y esa Persona es el Señor Jesucristo (Juan 17:3). Si Lo tienes a Él, eres tan salvo como Dios te puede hacer (1 Juan 5:12).

Cristo es el camino al cielo (Juan 14:6). Es el único Camino (Hechos 4:12). Ningún pecado es demasiado grande para la salvación de Dios (Hebreos 7:25).

Es más, es justamente tu pecado lo que te hace apto para la salvación. Cristo no vino a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento (Marcos 2:17).

Es justamente el hecho de que no lo mereces lo que te convierte en el candidato ideal para la vida eterna. Las únicas personas que van al cielo son pecadores que no lo merecen, pero a quienes Dios ha perdonado.

Una palabra clave del evangelio

Este es un buen momento para detenernos y hablar de la gracia, una de las palabras clave de la fe cristiana. La gracia es el favor que no merecemos, que Dios muestra a quienes merecen exactamente lo contrario. Es algo que no puedes ganarte ni merecer. Es un regalo gratuito. En el momento en que tratas de ganártela o merecerla, se convierte en una deuda. El apóstol Pablo hace justamente esta distinción cuando escribe: Al que trabaja, el pago no se le cuenta como un regalo, sino como algo que se le debe. Pero al que no trabaja, sino que cree en Aquel que declara justo al pecador, su fe se le cuenta como justicia (Romanos 4:4-5). En otro pasaje vuelve a distinguir entre la gracia y las obras: Y si es por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no sería gracia. Pero si es por obras, ya no es gracia; de otra manera la obra ya no sería obra (Romanos 11:6). No son nuestros méritos los que nos hacen aptos para el cielo, sino los méritos de Cristo. Por eso no hay

grados de aptitud para el cielo. No hay ninguna aptitud aparte de la que se encuentra en Jesús.

Por qué algunos no confían en Cristo

Parece absurdo. Dios quiere dar la salvación como un regalo gratuito a quienes acepten a Su Hijo por la fe, y sin embargo la gente rechaza la invitación. ¿Por qué? Hay varias razones.

- En su enorme orgullo, se avergüenzan de Jesús. Cristo les dice: El que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles (Marcos 8:38).
- Tienen miedo de que su familia reaccione con violencia. El Señor Jesús ya lo había previsto cuando dijo: El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí (Mateo 10:37). En otras palabras, Cristo tiene que estar en primer lugar.
- Aman sus pecados más de lo que aman a Cristo. Es una decisión sin sentido, que lamentarán para siempre.
- Aman la alabanza de los hombres más que la alabanza de Dios (Juan 12:43).
- No están tan desesperados como deberían. La vida eterna no es su prioridad número uno.
- Tienen miedo de que el precio sea demasiado alto, de tener que dejar demasiadas cosas. Deberían pensar en lo que cuesta no confiar en Cristo.
- Tienen miedo de no poder aguantar hasta el final. Con sus propias fuerzas, no podrían. Pero cuando el Señor comienza

una obra en la vida de una persona, la sostiene firme en Sus manos poderosas.

- Están demasiado ocupados. Un cristiano fue a visitar a un hombre de negocios, y este le preguntó qué quería. «Solo hablarte de tu alma y de dónde vas a pasar la eternidad».

«Pero ¿no ves que estoy ocupado?».

El cristiano le extendió la mano para despedirse y luego le dijo: «¿Y si yo hubiera sido la muerte?».

Excusas, excusas, excusas

Cada vez que se le presentan a la gente las palabras de Cristo, salen a relucir las mismas viejas excusas.

Aquí van algunas, con sus respuestas.

- «En la iglesia hay muchos hipócritas». El Señor no te pide que creas en los demás, sino en Él.
- «La iglesia solo quiere tu dinero». Cristo no quiere tu dinero; quiere tu confianza.
- «¿Y qué pasa con los que nunca han oído el Evangelio?». El Juez de toda la tierra hará lo que es justo (Génesis 18:25). Ahora la pregunta no es sobre los paganos. Es sobre ti, que sí has oído el Evangelio. ¿Qué vas a hacer con él?
- «¿Por qué Dios permite tanto mal en el mundo?». Gracias a la obra de Cristo que nos reconcilia con Dios, Dios ha recibido más gloria y el hombre más bendición de la que habría habido si el pecado nunca hubiera entrado al mundo.
- «Si los cristianos tienen razón, ¿por qué son tan pocos?». En el tiempo del diluvio solo se salvaron las ocho personas que

entraron al arca. Todos los demás murieron en las aguas. No es cierto que la mayoría siempre tenga la razón.

- «¿Cómo puede un Dios de amor mandar a la gente al infierno?». Son las personas las que eligen ir al infierno, al rechazar a propósito la oferta de salvación.
- «¿No es de mente cerrada pensar que hay un solo camino?». Como ya dijimos, si hubiera habido más de un camino, el Señor Jesús no habría tenido que morir. ¿Por qué pagaría el precio más alto, si bastaba con uno más bajo?
- «Parece demasiado fácil». Tiene que ser fácil, si la salvación va a estar al alcance de todos. Todos pueden creer en Él, mientras que no todos podrían cumplir cualquier otra condición.

Estas son excusas. El problema no está en la mente; está en la voluntad. Jesús lo dijo con claridad: No quieren venir a mí para tener vida (Juan 5:40).

En otra ocasión le dijo a Jerusalén: ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas, pero ustedes no quisieron (Lucas 13:34)!

El momento de decidir

Cristo te invita a arrepentirte, a creer en Él, a nacer de nuevo y a encontrar descanso (Mateo 11:28).

No te engañes: o estás con Cristo o estás contra Él (Mateo 12:30). Si estás contra Él, tomas tu lugar junto a los asesinos en masa, los terroristas, los violadores, los pedófilos y otros depravados sexuales. No es precisamente la compañía que querrías para la eternidad, ¿verdad?

Por qué deberías confiar en Cristo y ser salvo

Cuatro hechos importantes piden una respuesta positiva al llamado de Cristo:

Tu felicidad de hoy depende de esto.

Tu bienestar por toda la eternidad depende de esto.

Tienes todo por ganar y nada que perder.

No hay ningún riesgo.

Por qué deberías hacerlo ahora

El momento presente es el único del que puedes estar seguro. Dios dice: ahora es el tiempo favorable; ahora es el día de salvación (2 Corintios 6:2).

La vida es incierta. Todos los días hay gente que se levanta y se va a trabajar, sin imaginarse que antes de la noche estará delante de Dios. Hoy algunos dejarán el planeta Tierra por un infarto, un accidente o un asalto. Las maneras en que uno puede morir de repente son muchísimas.

La venida del Señor está cerca. Jesús puede venir en cualquier momento. Los que son salvos Lo encontrarán en el aire y volverán con Él a la casa del Padre en el cielo (Juan 14:1-3). Los que no son salvos se quedarán en la tierra para un tiempo terrible de juicio (Mateo 24:21) y para una eternidad perdida (Apocalipsis 20:14-15).

Ya Lo has dejado parado afuera de la puerta por años. A los demás no los tratas así. ¿Por qué tratas así a tu Dios? Déjalo entrar.

Dios ha decretado, con un decreto que no cambia, que toda rodilla se doblará ante Jesús y toda lengua confesará que Él es el Señor (Filipenses 2:10-11). Es mejor hacerlo ahora, por tu propia voluntad, y ser salvo, que hacerlo más tarde a la fuerza y estar perdido para siempre.

Es más tarde de lo que ha sido nunca. Un niño contaba las campanadas del viejo reloj de pie en la casa de su abuela cada vez que daba la hora. Un día el reloj se descompuso y dio 13, 14, 15 campanadas. El niño corrió a la cocina y dijo: «¡Abuela, abuela, es más tarde de lo que ha sido nunca!». El tiempo de la oportunidad ya casi se acaba.

Un día estarás delante de Dios y la pregunta será: «¿Qué hiciste con Mi Hijo?». Tu destino final dependerá de la respuesta. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no le cree al Hijo no verá la vida, sino que el enojo de Dios sigue sobre él (Juan 3:36).

¿Cómo puedo saberlo?

Cuando te arrepientes de tus pecados y confías en el Señor Jesús como tu Salvador del pecado, es importante que tengas bases firmes para estar seguro de tu salvación. ¿Cómo puedes estar completamente seguro de que ahora eres salvo?

La primera manera es por medio de la Palabra de Dios. La Biblia dice que si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios Lo resucitó de entre los muertos, serás salvo (Romanos 10:9). En cuanto has creído en Jesús como tu Señor y Salvador, sin dudas, Dios dice que eres salvo. Él no puede mentir, ni engañar, ni ser engañado. Si Él lo dice, es verdad.

Otras pruebas de la salvación se ven en los días que siguen. Sentirás un odio nuevo por el pecado (Romanos 7:24) y un amor nuevo por la santidad (Romanos 7:22). Aunque todavía cometas pecados, ya no vivirás en el pecado como costumbre (1 Juan 3:9). El pecado ya no tendrá poder sobre ti (Romanos 6:14). Amarás a los hijos de Dios (1 Juan 3:14). Seguirás firme en la fe (1 Juan 2:19).

Algunos tienen una conversión espectacular. Se llenan de alegría cuando quedan libres del peso de sus pecados. Para otros puede ser simplemente aceptar en silencio el regalo de Dios, sin señales por fuera y sin alboroto. En los dos casos, nadie debería basar la seguridad de su salvación en los sentimientos. Los sentimientos cambian demasiado y no son confiables. Si Cristo es tu única esperanza para el cielo, eres salvo, lo sientas o no. Los hechos valen más que los sentimientos.

¿Y ahora qué?

El bautismo. Ahora que eres salvo, vas a querer obedecer al Señor en el bautismo. No es necesario para la salvación, pero sí es necesario para la obediencia (Mateo 28:19). En el bautismo declaras públicamente tu lealtad a Cristo como tu Señor y Salvador. Te identificas con Él en Su muerte, Su sepultura y Su resurrección (Romanos 6:3-5). Como Él murió como tu Representante, tú moriste con Él. El bautismo también es un compromiso de andar en una vida nueva (Romanos 6:4). Quiere decir vivir la vida del bautizado, como alguien que ha muerto al pecado.

Hay otros pasos importantes en la vida cristiana.

La confesión. Aprende a confesarle tus pecados directamente a Dios en cuanto te des cuenta de ellos. Cuando lo haces, recibes el perdón (1 Juan 1:9). Cuando confiaste en Cristo, recibiste de Dios, el Juez, el perdón del castigo del pecado. Ahora recibes el perdón de un padre de parte de Dios, que es tu Padre.

La consagración. Empieza cada día ofreciendo tu cuerpo a Dios como un sacrificio vivo (Romanos 12:1-2). Eso quiere decir que cambias tu voluntad por la Suya.

La Biblia. Para crecer en la vida cristiana tienes que leer, estudiar, memorizar y meditar en la Biblia. Así es como oyes a Dios hablarte.

La oración. En la oración eres tú quien le habla a tu Padre celestial. Es bueno orar a horas fijas y también cada vez que se presenta una ocasión especial.

La iglesia local. En cuanto puedas, únete a una iglesia que crea en la Biblia, una iglesia que acepte las Escrituras como la Palabra de Dios que no se equivoca. Una iglesia según el Nuevo Testamento está formada por santos, ancianos y diáconos (Filipenses 1:1) y se reúne para la enseñanza de los apóstoles (el estudio de la Biblia), la comunión unos con otros, el partimiento del pan y las oraciones (Hechos 2:42). Pídele al Señor que te guíe a la iglesia que Él ha escogido para ti.

El testimonio. Pídele oportunidades para ser Su testigo. Eso quiere decir compartir el Evangelio con familiares, vecinos, amigos y otros conocidos que todavía no son salvos.

Una última palabra

Si has leído hasta aquí y todavía no eres salvo, te hacemos con amor un último llamado. Ven a Cristo tal como eres, cree que Él murió por ti en la cruz, y recíbelo como tu Señor y Salvador y como tu único derecho a entrar al cielo. Luego aférrate a Su promesa: Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios Lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para ser declarado justo, y con la boca se confiesa la fe para ser salvo (Romanos 10:9-10).

✦

A Dios sea la gloria.